

EL VINO Y EL PAN DE VIDA



EL VINO Y EL PAN DE VIDA

Si quieres escucharlo o leerlo, visita nuestra página web:
(El audio es grabado por Jorge Lapuente)

www.eresbautizado.com

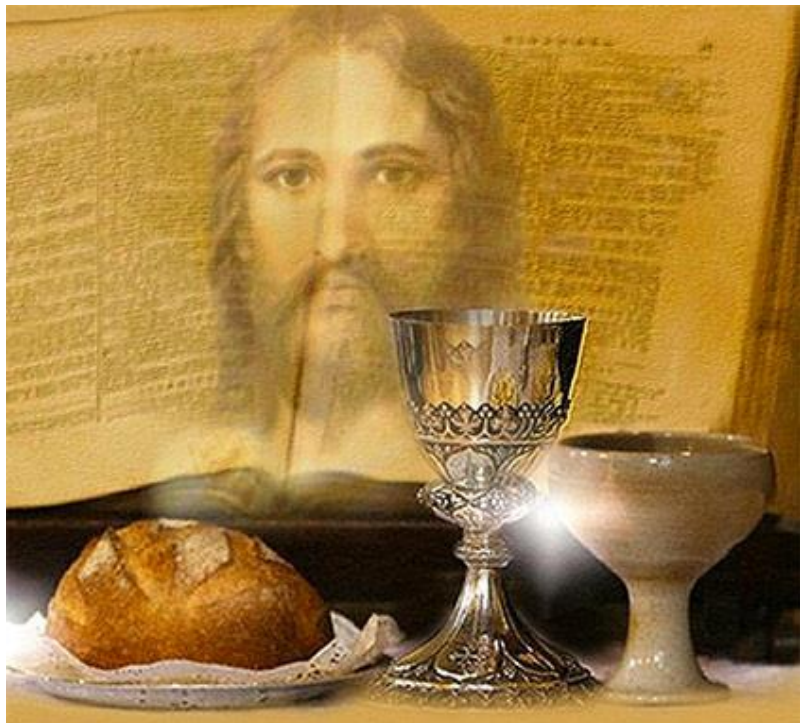
<https://www.facebook.com/eresbautizado>

Primera Edición

AGOSTO 2017

5,000 Ejemplares

EL VINO Y EL PAN DE VIDA



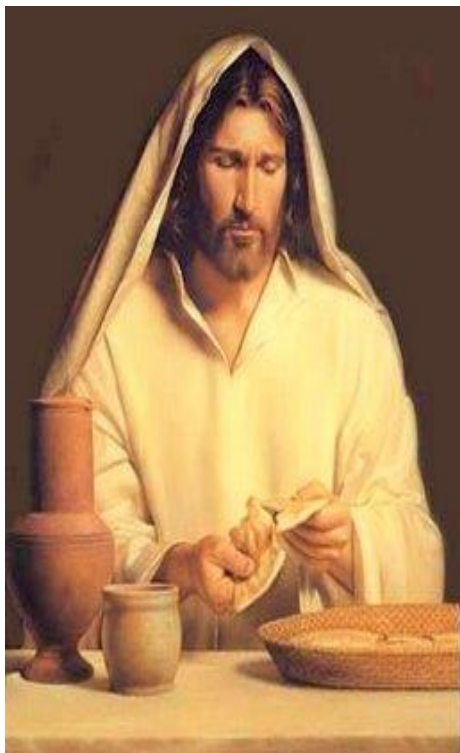
Jesús se presenta como el Pan Vivo bajado del Cielo, es decir, el Alimento del Espíritu.

Se está hablando de la más profunda comunión que puede existir entre dos



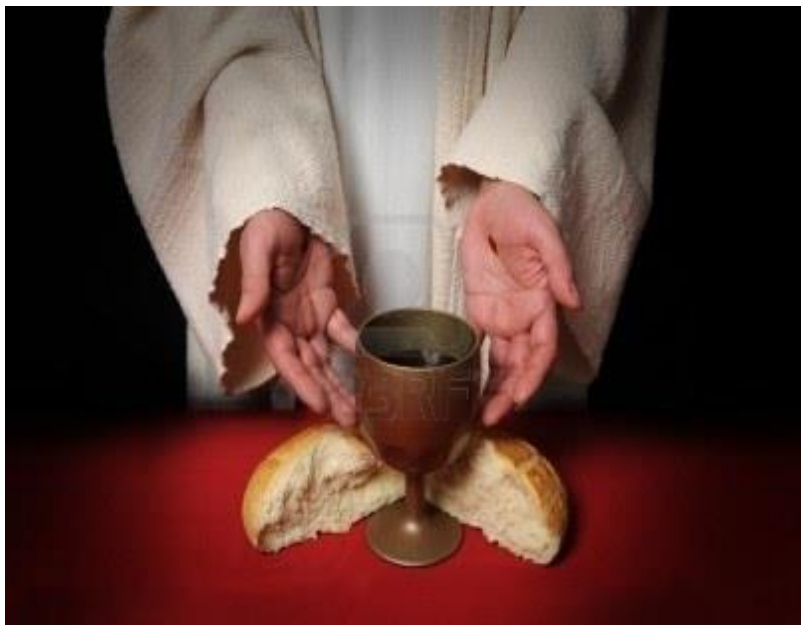
seres, la participación de la misma vida. De la misma manera que el alimento se hace carne y sangre del que lo toma, así es nuestra comunión con Él.

La entrega de Dios a los hombres toma forma en el Cuerpo y la Sangre de Jesús. Veneramos su Cuerpo y su Sangre por



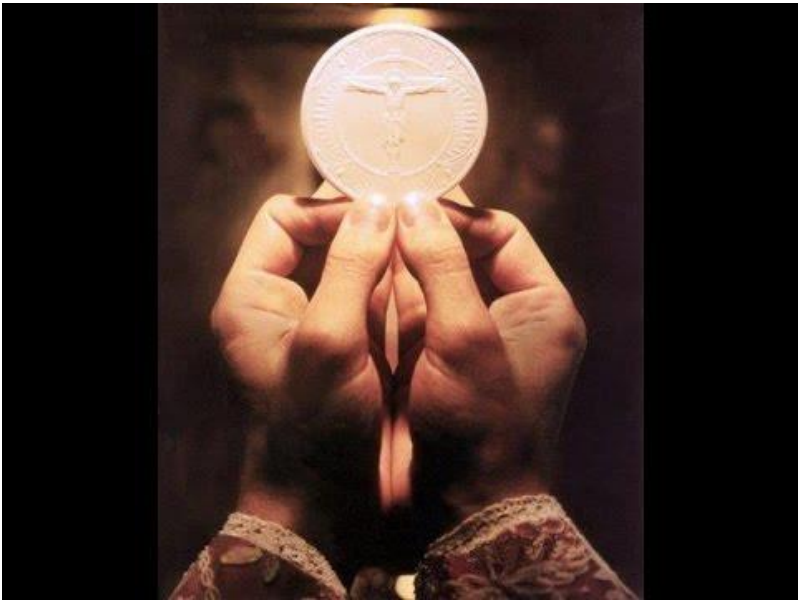
encima de todo porque en ellos comprobamos la Encarnación, la prueba suprema del amor de Dios: "Tanto amó Dios al mundo que le entregó su Hijo Único".

Por encima de todas las especulaciones, más allá de toda filosofía, más allá de toda teología por muy docta y santa que sea, lo más bello, lo más importante, lo más profundamente positivo es la Eucaristía.



El corazón de Jesús es capaz de compadecer, capaz de decir la verdad a cualquier precio, capaz de comprometerse, capaz de ir hasta el final por cualquiera de nosotros. Y ahí conocemos el corazón de Dios.

Cuando Jesús se estaba despidiendo, como hacemos cuando nos despedimos,



nos dejó su foto, una foto dedicada: el Pan y el Vino, que no son la foto de su cara, de sus ojos, sino la foto de su corazón y la dedicatoria: "Haced esto en conmemoración mía". Es su Cuerpo y su Sangre vivos.

Esa foto no es de papel: es algo para tocar, para comer, para beber. Y la



comer, para metérsola dentro, para que sirva no sólo para mirar sino para alimentar y enardecer. El Pan y el Vino para tener Vida eterna, eso es Jesús, eso es mi Dios.

Hay mucho que hacer y mucho que aguantar, mucho por terminar, mucho por ayudar, necesitamos pan. Hay mucho por atreverse, mucho que



21

perdonar, mucho que superar, necesitamos Vino. Un buen pan, el mejor Pan que se puede pensar, un Pan más que de la tierra, un pan amasado por las manos de Dios. Un buen Vino, el mejor de la mejor bodega, el que nos hace cantar incluso en medio del peor desierto.



En la cena de despedida de su Hijo, el Padre estaba sacando su mejor Vino para mojar su mejor Pan, y lo repartió a nosotros, los invitados: "tomad y comed todos de él". Ya no somos débiles, ni tristes, ni temerosos, ni desconcertados. Jesús, su Cuerpo que es su humanidad, su Sangre que es su corazón abierto, nos impulsa hacia el trabajo por el Reino de Dios, por todos los demás hijos, entusiasmados, seguros, satisfechos por el buen Pan, enardecidos por el mejor

Vino. Hoy es día de adorar, pero mucho más aún, de comer, de alimentarse, de disfrutar, de paladear el pan, de dejarse invadir por la locura del Vino, y de agradecer, porque el Pan y el Vino son "bajados del cielo", o sea, regalo del Padre. Gracias, Padre, por tu mejor regalo, Jesús, Pan y Vino, foto de tu corazón. Así Jesús resulta un "don". Y entonces se pueden cumplir sus promesas: "Quien coma de este Pan, vivirá para siempre", "Quien come mi carne y bebe mi sangre, vive en Mí yo en él". La promesa de Jesús de identificarse con nosotros mediante la Comunión, se hace una realidad tan maravillosa, misteriosa, feliz e increíble. Y así es humanamente. Para el Amor omnipotente de Dios, nada es imposible.

ORACIÓN

Te damos gracias, Padre santo
por Jesús, tu Pan, tu Vino
por quien te hemos conocido,
por quien sabemos vivir,
por quien mantenemos la esperanza,
por quien podemos sentirnos como
hermanos.

Te damos gracias porque hace muchos
años
que le conocemos, le queremos, le
seguimos.

Te damos gracias porque sin Él
nuestra vida no sería lo que es.

Te damos gracias porque es para
nosotros

luz para el camino,
alimento para el trabajo,
ilusión para el futuro.

Te damos gracias porque la fuerza de tu
Espíritu

le hizo Pastor, Semilla, Agua, Fuego,
Vino, Pan,

Te damos gracias porque la fuerza de tu
Espíritu

le hizo pobre, humilde, valeroso,
compasivo.

Te damos gracias porque gracias a Él
nuestra vida de terrenal se transforma

y nos hacemos Hijos,
trabajamos en tu Reino,
y sabemos esperar y perdonar.

Te damos gracias, Padre,
por Jesús, tu Hijo, nuestro Señor.

AMÉN



